
Vivir la misión Marista cada día Presencia y liderazgo

«Trabaja para los que trabajan para ti [...] No debes estar simplemente al servicio de tu colega. Debes ser su mejor servidor»
(Steven B. Muestra)

H. Balume Shamabale Désiré
Educador, Prefecto de Estudios
Provincia de África Centro-Este - República Democrática del Congo



Desempeño mi misión apostólica en el Complexe Scolaire Marcellin MOBATELI (CSMM), una de las dos escuelas secundarias maristas de Kinshasa, en la República Democrática del Congo (RDC). Actualmente soy el prefecto de estudios.

La imagen más notable que me viene a la mente es Jesucristo. Él demostró un liderazgo profético y de servicio a través de su capacidad de estar plenamente presente en el momento, atento y comprometido en sus interacciones con los que le rodeaban. La presencia es esencial para un liderazgo eficaz como el de Cristo.

Estos dos aspectos de la vida de Jesús –presencia y liderazgo profético y de servicio– están ejemplificados en el lavatorio de los pies a sus discípulos (Juan 13:14-15), la curación de los enfermos (Marcos 2:11) y la alimentación de los hambrientos (Lucas 9:10-20). De ahí la llamada a todo líder marista a cuidar de las personas a su cargo, anteponiendo las necesidades de los demás a las suyas propias, haciendo todo con la dedicación y compasión propias de Cristo. Sólo estando plena y humildemente presente en sus interacciones podrá comprender mejor las necesidades de su equipo, generar compromiso y cultivar un ambiente positivo de trabajo.

El liderazgo profético y de servicio está vinculado a la humildad, que, lamentablemente, escasea en nuestro mundo actual. En el entorno escolar estamos llamados a actuar de manera diferente. Esto significa :

- anteponer las necesidades del equipo educativo, de los alumnos y de todas las partes interesadas a las nuestras; escucharles y aprender de ellos, experimentando juntos los éxitos y los fracasos en un espíritu de fe.
- construir relaciones de confianza con su equipo. Admitir errores y debilidades, conscientes de que el líder no es infalible y de que puede ser comprendido y apoyado por sus colegas.

El resultado de esta humildad será reforzar la confianza, el apoyo y la cooperación de todo el equipo.

- evitar la tentación de caer en la autocomplacencia, desafiarse constantemente a uno mismo, reconociendo los defectos de su equipo, tomando las medidas necesarias para corregirlos, junto con todos los demás, y de este modo poder alcanzar los objetivos comunes establecidos.

La invitación que nos hace el número 92 de nuestra Regla de Vida a los Hermanos responsables de obras es una llamada constante a profundizar en nuestras actitudes:

“Cuando ejerzáis el servicio de autoridad en una obra o en una misión, dentro o fuera del Instituto, fomentad las características y valores maristas, que son la verdadera expresión de nuestro carisma. Asegura un ambiente sano y seguro que fomente la confianza y la colaboración. Dar preferencia a los que nunca la tienen. Prestar especial atención a los jóvenes para que participen activamente y desarrollen su capacidad de liderazgo”.

En este sentido, el liderazgo de servicio y profético se convierte en una forma de vida y una línea de conducta, no en un eslogan. Desde esta perspectiva, me gustaría destacar las siguientes ideas, extraídas de mi propia experiencia:

- Estoy llamado a ser más un líder que un gestor. En el ejercicio de mis funciones no basta con hacer las cosas bien (que es lo que hace un directivo), sino hacerlas bien haciéndolas de otra manera.
- La sabiduría africana lo dice mejor que nadie: “a un hombre se le respeta por la lanza que aún empuña, no por la que ya ha arrojado”. Esto significa que son los méritos actuales los que muestran el valor de una persona (de un líder). Es una invitación a todo líder marista a descubrir esa lanza que aún empuñamos si queremos vislumbrar un futuro mejor y los resultados esperados para nuestras obras. Esta lanza puede ser la atención, la compasión, el espíritu de equipo, la escucha, la flexibilidad, la capacidad de comunicación, la empatía hacia todo el equipo educativo y a los jóvenes en general.
- Por mucho que yo pueda generar nuevas ideas, éstas también pueden provenir de otros. Una buena decisión suele ser fruto del trabajo en equipo. Rechazar el egocentrismo y favorecer el “NOSOTROS” es una actitud que hay que valorar y encarnar, evitando al mismo tiempo la permisividad y la autocomplacencia. Un verdadero líder aprovecha los talentos y las competencias de los miembros de su equipo, que, a su vez, dan lo mejor de sí mismos.
- Para ilustrar esta convicción, a principios de este curso escolar, en septiembre de 2022, preocupados por la marcha de un muy buen miembro del personal, y mientras nos preparábamos





para contratar a su sustituto, un profesor se dirigió a mí y me dijo: “Hermano, ¿sabe usted que el señor fulano de tal (dando su nombre), que ya está trabajando con nosotros, está tan cualificado y es tan competente como el que se ha ido? Así fue como encontré una solución a mi preocupación, evitando al mismo tiempo costes adicionales a la institución.

- Por lo general, el intercambio espontáneo de experiencias vitales por parte del equipo educativo, al inicio de nuestras reuniones pedagógicas o administrativas, siempre genera el compromiso y la participación activa de todos.
- Este tipo de intercambios regulares, ya sean formales o informales, crean cada vez más una verdadera relación en el seno del equipo educativo. También animan a los miembros de la comunidad escolar a abrirse a los demás cuando sea necesario.

En conclusión, el liderazgo servidor y profético es un camino que todo marista debe seguir, modelado en Cristo, profeta y servidor por excelencia. El liderazgo servidor y profético nos recuerda nuestra misión de estar realmente presentes, y es un modelo para aquellos con quienes, y para quienes trabajamos, para inspirarles y conducirles mejor a seguir la visión de nuestras instituciones.

No debemos pedir a los demás lo que no podemos producir nosotros mismos. Si los empleados perciben que dedicamos a la misión tanto tiempo y esfuerzo como ellos, harán más. Al mismo tiempo, es probable que lleguen tarde al servicio si nosotros también lo hacemos.

No podemos sino animar a todos los maristas a vivir esta dimensión del liderazgo, que es muy importante en el ejercicio de nuestra misión. Se trata de profundizar en un clima de confianza que permita a unos y otros tomar decisiones en el mejor interés de nuestras obras apostólicas y de todos los implicados, especialmente los jóvenes.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it